



José Luis Lanuza



Los que soñaron

Es muy posible que en estos tiempos la gente sueñe tanto como en los tiempos antiguos. Pero antes se les concedía más importancia a los sueños. Los historiadores no se olvidaban nunca de consignar lo que habían soñado los personajes ilustres. Así sabemos lo que soñaban los patriarcas hebreos, los faraones, los reyes asirios, los estadistas griegos y romanos.

Hoy se suele escribir la biografía de un personaje sin mencionar para nada la calidad de sus sueños. Por eso no nos dan más que una visión fragmentaria de los biografiados. Poco sabemos de la gente si no sabemos lo que sueña. Y lo que sueñan sus allegados. Plutarco no se olvida de contar los sueños de la madre de Alejandro, o los de la mujer de Julio César. Herodoto llena su historia de sueños. Los redactores de la *Biblia* también.

-146-

El sueño de Jacob

Y es que a veces el acontecimiento más importante de la historia de un hombre o de un pueblo es un sueño. El patriarca Jacob se hace célebre porque una vez soñó con la cabeza apoyada en una piedra. Vio una escalera enorme que subía desde la tierra hasta

el cielo. Y los ángeles subían y bajaban por ella. Y Jehová, que estaba en lo alto, le habló. Y le prometió que su descendencia sería numerosa como el polvo de la tierra, y que se extendería por los cuatro puntos cardinales. Y, además, le prometió su protección, y que lo volvería a traer a esa tierra.

Durante siglos, los judíos interpretaron su historia de acuerdo con lo que había soñado Jacob.

No era más que un sueño. Pero no es poca cosa el sueño de un hombre. Y, sin duda, por saber esta verdad, la Biblia está llena de noticias de sueños.

Una vez, parece, soñó el faraón en Egipto. Vio unas vacas gordas y unas vacas flacas. Millones de personas, durante miles de años, han vuelto a contar ese sueño. Lo de las vacas gordas y las vacas flacas se convirtió en un recurso de la retórica y en un latiguillo de los discursos.

-147-

José y los sueños de grandeza

El sueño del faraón se hizo tan célebre por la interpretación que de él hizo José. José era uno de los doce hijos de Jacob, y también soñaba, como su padre. Pero sus sueños le atrajeron el odio de su familia. Porque los sueños de José eran de interpretación fácil. Soñaba, por ejemplo, que estaba en el campo recogiendo manojos de trigo, junto con sus hermanos. Y que el manojito que él ataba se quedaba parado, muy derecho, mientras que los manojos de los hermanos se inclinaban hacia el suyo como haciéndole una reverencia.

A los hermanos no les hacía gracia esta clase de sueños. Pero José seguía soñando. Y no sólo soñaba, sino que luego les contaba a sus familiares:

-Soñé que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban ante mí...

Entonces, hasta el patriarca Jacob se enojó. Y le dijo:

-¿Qué sueño es éste que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre y tus hermanos a inclinarnos ante ti?

Hay sueños que los demás no pueden soportar. Y los de José lo perdieron, pues sus hermanos, fastidiados, resolvieron matarlo y lo tiraron a un pozo.

-148-

Pero José no se murió. Unos mercaderes lo llevaron a Egipto. Y allí, después del incidente con la mujer de Putifar (contado en el capítulo 39 del *Génesis* y en la zarzuela *La corte de Faraón*), lo mandaron a la cárcel, por un delito que no había cometido.

Sueños egipcios

En la cárcel se reveló José como entendido en sueños. No sólo los soñaba, sino que sabía interpretarlos. Tenía dos compañeros de prisión: el copero y el panadero reales. El copero soñó con una vid que echaba tres sarmientos y daba racimos. Y que él exprimía los racimos en la copa del faraón. Y se la servía.

José le dijo:

-Dentro de tres días saldrás en libertad y volverás a servir la copa al faraón, como solías.

Entonces el panadero también contó su sueño: había visto tres canastillos de pan, y en el canastillo que estaba más alto picaban los pájaros.

José le explicó:

-Dentro de tres días el faraón te mandará colgar en la horca, y te picarán los pájaros.

-149-

Así resultó: pusieron en libertad al copero y ahorcaron al panadero.

Y mucho tiempo después, el faraón también soñó. Primero con siete vacas gordas y otras siete flacas que venían y se comían a las gordas. Después con siete espigas grandes que crecían en una caña, y con siete espigas marchitas que se comían a las primeras.

Era un sueño difícil. Los magos, encargados de interpretar los sueños del faraón, no entendían nada. Entonces mandaron a buscar a José.

José dijo:

-Vienen siete años de abundancia. Y después vendrán siete años de hambre.

Y sugirió una serie de medidas económicas, que escapan al capítulo sobre los sueños, pero que lo colocaron a él en gran preeminencia cerca del faraón.

Los intérpretes de sueños

Así se escribía antes la historia. Pero no sólo la *Biblia* está llena de sueños. También las crónicas de los reyes de Egipto, de Babilonia, de Asiria. El rey Gudea tuvo un sueño, también complicado, y -150- largo de contar. Y rogó a los dioses que se lo aclararan. Y los dioses le explicaron (tal vez en otro sueño) que debía edificar un templo.

Para sus sueños incomprensibles tenían los antiguos monarcas unos funcionarios especiales: los intérpretes de los sueños. En Asiria constituían un gremio. Gracias a ellos sabían los monarcas cómo debían entender sus confusas visiones nocturnas, y

cómo debían obrar en consecuencia. Por eso, los intérpretes de sueños llegaban a convertirse en personajes poderosos. Su influencia en las decisiones de los reyes era casi ilimitada.

Pero a veces el oficio de intérprete de los sueños llegaba a volverse peligroso. Eso es, por lo menos, lo que nos dice el *Libro de Daniel* al referirse a los sueños de Nabucodonosor, soberano de Asiria.

Nabucodonosor y los adivinos

En el segundo año de su reinado -dice el *Libro de Daniel*-, Nabucodonosor tuvo un sueño que le causó una gran impresión. Se despertó perturbado. Pero ya el sueño se le había escapado de la memoria. Había soñado, pero no sabía qué.

-151-

Entonces mandó llamar a sus magos, astrólogos, encantadores y caldeos, quienes le dijeron:

-Cuenta a tus siervos lo que soñaste, y te diremos lo que significa.

Y Nabucodonosor les dijo:

-El sueño se me escapó. Si me mostráis lo que he soñado, y su explicación, recibiréis regalos y honores. Y si no, os haré pedazos y convertiré vuestras casas en muladares.

Los intérpretes trataron de convencer al rey de que su ciencia tenía límites. Que podían interpretar el sueño si les decía de qué se trataba. Pero no podrían adivinar cuál era el sueño. Pero Nabucodonosor, que tenía -según cuentan- el carácter terco e irritable, no quiso entender sus razones. Insistió:

-Si no me mostráis mi sueño, ya está dada la sentencia para todos...

Y los condenó a muerte.

Entonces apareció el joven israelita llamado Daniel. Lo que había sido José para el faraón, fue Daniel para el asirio. Y aún más, porque se animó no sólo a interpretar el sueño, sino a adivinar qué había soñado.

-Veías una gran imagen, que estaba delante de -152- ti, y su aspecto era terrible. Tenía la cabeza de oro; el pecho y los brazos de plata; el vientre y los muslos de metal; las piernas de hierro, y los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido...

-Eso, eso es lo que he soñado -dijo Nabucodonosor, muy contento.

-Y vino una piedra y volteó la estatua... -siguió Daniel.

Los que sueñan desdichas

Habría que hacer el catálogo de todo lo que soñaron los hombres. Nos revelaría casi tanto como lo que hicieron. Conocer los sueños de los reyes es tan útil como conocer sus batallas. Y tal vez más. Es posible que, cuando los psicoanalistas se metan con la historia, se atrevan a escribir la historia de los sueños.

Las historias de Herodoto son un catálogo de sueños. Por ellas sabemos que Jerjes se atrevió a invadir a Grecia por la insistencia de un sueño que lo perseguía, encomendándole siempre lo mismo.

Los antiguos cronistas de Méjico cuentan también que, antes de la invasión de los españoles, muchos indios soñaban con esa calamidad. E iban a -153- ver a Moctezuma para contarle lo que habían soñado. Pero el emperador no quería creerles y ordenó que serían condenados a muerte todos los que soñaran desdichas y fueran a contárselas.

Pero al poco tiempo llegaron los conquistadores.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo